

Procesos de aculturación indígena en Historia: la esclavitud

Mario Consens | Licenciado en Ciencias Antropológicas (Universidad de la República, Uruguay).

Esta segunda presentación analítica de los procesos de aculturación de los aborígenes platenses que *QUEHACER EDUCATIVO* plantea -tal como lo establece el programa de tercer grado de Historia-, implica incorporar aportes e investigaciones actualizados para el conocimiento profesional de los docentes. Esta actualización no pretende brindar mera información, sino ampliar el proceso del reconocimiento de cambios culturales como parte implícita y esencial de lo que realizan las sociedades humanas. Implica no solo incorporar nuevos datos en la enseñanza de la historia, sino brindar la trama de las complejas diversidades y continuos cambios que las sociedades enfrentan.

Señalábamos en la presentación previa acerca de la repercusión social y cultural de los cambios en la fauna, que los entornos sociales y culturales no pueden ser descriptos ni dar por supuesto que se conocen a través de la mera alineación de hechos que ocurren en determinadas fechas. Para conocer lo que realmente acaeció en las comunidades humanas -respetando y aceptando sus naturales diversidades- es imprescindible no limitarse a interpretar sucesos puntuales y aislados, sino conocer cómo ellos operan en las particulares condiciones en que cada uno acontece. Ello impone no solo aceptar e incorporar los cambios introducidos desde lo externo, sino fundamentalmente los cambios internos que produce cada cultura como respuesta: ambos conforman la aculturación.

Recordemos que el mero uso de textos redactados desde la perspectiva foránea de los conquistadores para establecer una historia, resulta ser ajeno a las sociedades autóctonas, creando no solo visiones equívocas, sino racistas y discriminatorias. Pretender conocer otras comunidades de distintas estructuras sociales, a través de dichas limitadas lecturas históricas, no solo resulta ser inadecuado, sino que genera rechazos a aceptar y comprender esenciales diferencias de la estructura humana. Por ello entendemos que este último programa escolar es un importante paso que apunta a conocer los procesos de la Historia, incorporándoles aportes de la Arqueología, Antropología y Etnografía, lo que estimula que los docentes no solo enseñen Historia y sus esenciales cambios, sino que amplíen sus cualidades, componiéndolas a través de la valiosa y precisa concepción que tienen de sus alumnos y sus entornos.

La esclavitud

La esclavitud estaba integrada como contexto social en Europa y Asia desde épocas muy tempranas: en la organización de los reinos mesopotámicos, egipcios, en la Grecia clásica y el imperio romano. También se utilizó en las actuales India y China, y fue extensamente desarrollada por los árabes musulmanes del norte de África. Tuvo distintas formas de estructura, sistemas legales y organizaciones, que además variaron en razón de cambios políticos y financieros. El objetivo primario de que existieran

Tanto España como Portugal utilizaron intensamente la esclavitud de los indígenas americanos. Portugal explotó la esclavitud con la total ausencia de límites y restricciones, justificándose en que las comunidades indígenas en Brasil no tenían tanta cantidad de habitantes como en las colonias de España. Por lo tanto no podía recuperar las inversiones, ni tampoco ejecutar tareas de producción y exportación de bienes a Europa. Los administradores portugueses recordaban que Brasil (en los comienzos de su conquista) tampoco poseía las riquezas minerales de otras áreas españolizadas de América; entonces, la esclavitud de los indígenas era el único atractivo para incentivar la llegada de colonos portugueses a sus áreas. Ello justificó y generó toda clase de abusos y omisiones a los marcos legales, dado que las leyes portuguesas sobre indígenas eran similares a las españolas. Incluso, en una de las transgresiones se estableció específicamente que los indígenas eran “*esclavos naturales*”.

Hubo que esperar cincuenta años para que surgiera la primera legislación de protección a los indígenas que aún sobrevivían sobre el territorio de Brasil, aunque se «*autorizaba el otorgamiento de licencias de esclavitud a personas confiables en instancias de necesidad y ordenaba la ejecución de guerras a las tribus hostiles y la esclavitud de los que fueran capturados en dichas guerras*» (Hemming, 1978:149).

La incertidumbre y ambigüedad de este decreto mantuvo una situación desesperante para los indígenas, lo cual hizo que el Rey Sebastián emitiera un nuevo edicto en 1570, en el que se declaraba que los indígenas “*de ninguna manera y por ninguna vía deben ser esclavizados*”.

Recordemos que la “Paz de Utrecht” concedió a Inglaterra privilegios comerciales únicos en todo el mundo, pero en especial en el Río de la Plata, lo que creó el “Tratado de Asiento de Negros en Buenos Aires”, permitiendo el ingreso de 1200 esclavos por año. Pero dicha resolución muy poco tenía que ver con la realidad, si se conoce el entorno comercial del Río de la Plata en esa época. Por lo tanto, pretender que su cumplimiento era una realidad es irrisorio. Pero el tratado sí permitió brindar una excusa para favorecer y acrecentar el contrabando anglo-portugués en esta área del Plata, el cual alcanzó niveles que antes no se conocían.

Esclavitud indígena

En esta Banda Oriental, luego de la extinción de más del 90% de los indígenas por enfermedades y pestes introducidas por los conquistadores desde Europa, los textos históricos tradicionales nos han creado y mostrado un continente americano vacío, con escasos pobladores, a los cuales se les asignaba niveles de muy baja capacitación, que se hallaban además casi siempre oprimidos en sus estructuras sociales y familiares, que rechazaban los valores religiosos estructurados desde Europa, y que se impedían de obtener un mejor rendimiento al aceptar la esclavitud o su sometimiento a los brutales trabajos de los encomenderos, o integrar los nuevos ejércitos con que se invadían sus áreas, colocándolos en los cargos que más los diezmaron.

En la Banda, sin embargo, la cruel práctica de la esclavitud se ensaña desde muy temprano con sus aborígenes. Mucho antes de los ingresos de tropas de mamelucos y bandeirantes. Ello ocurre porque, desde el temprano 1527, las expediciones de Gaboto, Lopes de Sousa y Diego García arrebataron, compraron e intercambiaron por mercaderías, a indígenas prisioneros por asentados “degredadores” (Barreto Messano, 2001).

Esta práctica de esclavitud que rendía tan inmediatos como prósperos beneficios, fue también adoptada por los aborígenes. Antonio Vázquez de Espinosa señala que, en 1620, los charrúas vendían a los guaraníes, aquellos naufragos que rescataban en las costas «*con gran recato y cautela*» (Barrios Pintos, 1971:95).



Explotación de los indígenas en las minas de oro de Potosí

Situación que vuelve a tomar estado público en 1665 con la venta, en Santa Fe, por parte de partidas indígenas de prisioneros tomados a otras comunidades. Estas últimas transacciones eran realizadas en competencia con la de los africanos que puntualmente eran introducidos en el área por la concesión otorgada a la Compañía inglesa y por los contrabandistas.

Como señalamos, las fragilidades de la administración portuguesa y los exiguos controles que establecían mediante normas gubernamentales, permitieron la esclavitud legal de poblaciones nativas que se incrementaron luego de que, en 1530, se instalaron las primeras plantaciones de azúcar en el norte. Estas demandaron enormes cantidades de mano de obra, lo cual generó exigencias seguidas de ataques, desplazamientos forzados de pueblos y las incursiones sobre nuevas áreas en búsqueda de más esclavos, las cuales también produjeron nuevas difusiones de varias enfermedades. Apenas 30 años después solo sobrevivían unos 40.000 indígenas en los campos de caña de azúcar de Bahía, y entonces se instituyeron expediciones hacia áreas próximas para proveerles una reposición de 2000 a 3000 individuos por año. Aunque algunas -como la efectuada contra Porto Seguro en 1572- les brindaron 7000. Dichas expediciones o “bandeiras” no apuntaban solo a tomar prisioneros, sino que devastaban las áreas que invadían y hurtaban todo lo que podían en ellas. Una de las realizadas, en 1590, al sur de San Pablo, destruyó más de trescientas villas, y mató y esclavizó a 30.000 aborígenes.

Las portentosas “bandeiras”

Las “bandeiras” fueron incrementando su accionar, barriendo en 150 años toda el área al sur y oeste de San Pablo, y luego se extendieron al norte de la Banda Oriental y atacando las Misiones Jesuíticas. Excepto la expedición bandeirante belicosa y movediza de Fernão Dias que ingresa al territorio uruguayo, las otras entradas de los bandeirantes a esta Banda resultan incógnitas cuando son examinadas a través de los documentos, porque ellos todo lo hacían de forma oculta y furtiva.

Esto provocó que los indígenas procuraran escapar de esas expediciones, realizando los mayores desplazamientos para huir de las muertes, las esclavitudes, las cárceles y el quebranto de

sus villas, lo cual es reconocido en un decreto español de 1639, en el que reclama que los Portugueses, a través de sus “bandeiras”, han capturado como esclavos «*más de 300.000 indígenas de la provincia Paraguay-Uruguay en unos 20 años, lo que promueve en otra investigación establecer que por cada indígena convertido a esclavo, había dos que lograron escapar de los arrebatos, lo cual permite estimar en un millón de personas la población prehispánica de dicha amplia zona*» (Hernández, 1913:123).

Cuando la esclavitud de los aborígenes dejó de ser productiva, los conquistadores practican intensamente la introducción de los africanos. Ello impuso grandes cambios de estructuras institucionales, políticas, militares, y aún mayores en las inversiones y la organización de novedosas formas de desplazamiento.

La esclavitud indígena en la Banda Oriental continuará, sin embargo, en pleno Período Colonial y en el Republicano, encubierta bajo distintos nombres y funciones como, por ejemplo, para los hombres el ambiguo nombre de “leva”.

Nuestros ejércitos (tanto los que lograron la independencia como los que se enfrascaron luego en cruentas guerras civiles) se formaron a través de la extracción (como el ganado) de paisanos. La leva resultó ser un eufemismo para requerir pobres, indios y negros (siempre que no fueran esclavos). Estos son explícitamente la “*mercancía de la leva*”, señalada en forma precisa en el Art. 27 del Reglamento Provisorio (Vázquez Franco, 1994:31).

Las “bandeiras” son, por lo tanto, un tema básico para entender la realidad demográfica, política, gubernamental y religiosa de Paraguay y Uruguay en sus contactos con las comunidades aborígenes, y de los entornos de todas las áreas en que los bandeirantes se diseminaron. En sus violentas incursiones, los propósitos no eran solo los de obtener esclavos, sino los de eliminar toda fuente y forma de obstáculo a sus intrusiones. Pero junto a dichas acciones resulta fundamental conocer, desde el análisis antropológico, religioso y de territorios, las múltiples y diversas acciones que se tuvieron que realizar para evitar la hecatombe de las Reducciones y Misiones Jesuíticas, relacionarse con la distribución y los traslados de los habitantes, los desplazamientos entre territorios, las alteraciones

que ocurrieron en los indígenas que participaron en ellas: tanto sean aquellos que se introdujeron en las Misiones, como los otros -su gran mayoría- que optaron por mantenerse independientes tal como habían vivido previo al arribo de los conquistadores.

Las “bandeiras” tienen más elementos que imponen análisis. Entre ellos, la desvergonzada delincuencia con que sus miembros trataban a los indígenas que esclavizaban. Las cifras reales de sus ganancias o de las mayores muertes de los indígenas para obtenerlas, jamás serán conocidas a través de los documentos oficiales. Como debían ser presentados a las autoridades, se hicieron muy pocas veces, porque los obligaba a someterse a pagos y obligaciones de tasas, a su entrega a instituciones, y a cumplir específicos traslados.

Uno de los planteos que emerge de esta realidad es que estas intrusiones violentas de mercaderes impiden conocer las cifras reales de los habitantes indígenas muertos y prisioneros en las diversas áreas surcadas por los bandeirantes. Áreas que incluso ellos mismos ocultan para evitar que otros ingresen a ellas y obtengan beneficios. Las cifras censales de las “bandeiras” permanecieron, en su época, en el mayor secreto. Varios documentos establecen que las autoridades portuguesas en San Pablo apenas recibieron 20.000 de los más de 200.000 indígenas capturados en una de ellas.

El oculto y disimulado reparto de los esclavos obtenidos por las “bandeiras” fue tan escandaloso que los indígenas platenses y paraguayos fueron incluso enviados «*até Portugal, a Lisboa e a outros lugares*» (Taunay, 1925:277).

Introducción de africanos

En estos entornos de violencia, penuria y privación de los seres humanos se inicia el ingreso de prisioneros traídos de África, los cuales sufrieron muy importantes cambios en los 350 años de sus traslados. Hubo sustanciales variaciones en las personas que ingresaron, sus fuentes de origen, medios de desplazamientos, sitios de concurrencia, requisitos y exigencias de los mercaderes.

En algunos períodos solo se trasladaron varones de mediana edad, luego se agregaron mujeres en edades jóvenes, y mucho más tarde adolescentes. Fueron más diversas las fuentes



Toma de esclavos en África Central

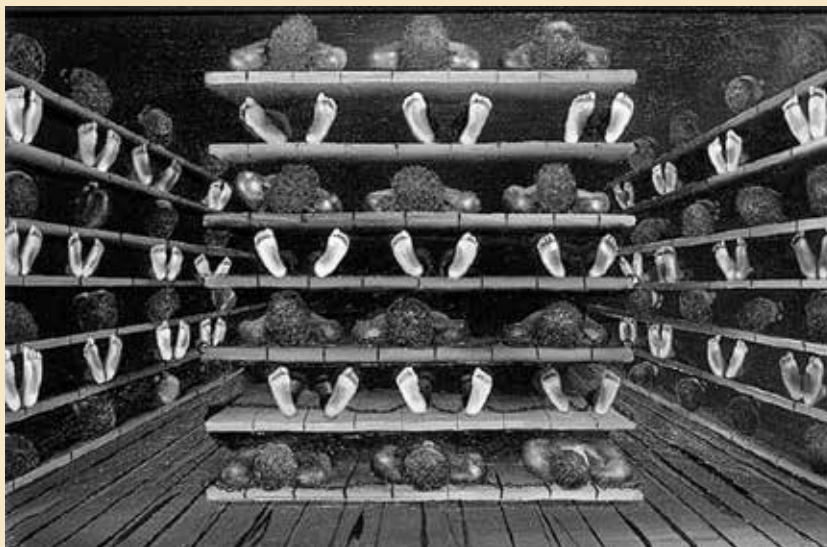
de donde provenían, porque en el inicio la extracción comienza en la costa central atlántica de África y, al agotarse las mercancías humanas, los traficantes penetran en nuevas áreas: hacia el sur de la costa, al interior y sobre la costa del océano Índico y sus islas.

Variaron también los puertos y asentamientos por los que eran introducidos en América, porque en unos se perturbaron los costos de producción de las mercaderías y los de compra de esclavos, lo cual hizo que esos mercados trastabillaran y se redujeran, mientras que otros aparecieron y crecieron, imponiendo nuevos e inmensos requerimientos de más cantidad de mano de obra.

También se modificaron los costos de los desplazados en función de las flotas y los barcos. Al inicio, los traslados eran realizados por agentes aislados en barcos pequeños, y luego fueron efectuados por amplias y complejas empresas nacionales y privadas con severas prácticas de control.

Los primeros barcos fueron adaptados de los que realizaban transporte de mercaderías y llevaban de 40 a 60 cautivos, y luego se construyeron unidades especializadas que en varios pisos llegaban a transportar 400 esclavos.

Hay otro planteo de movilidad: dado que sus desembarcos estaban relacionados a las exigencias de producción de áreas específicas, cuando las mismas fueron alteradas por variaciones de mercado o por perjudiciales cambios ambientales, los esclavos fueron trasladados de unas áreas hacia otras. Algunas de ellas, a miles de kilómetros de distancia y en entornos geográficos distintos, e incluso a colonias de otros imperios europeos.



Transporte de esclavos africanos a América

Tampoco el tratamiento físico, personal, y las disposiciones de trabajo de los esclavos fueron similares. Hubo profundas variaciones en las formas de trabajo: unas ligadas a los procesos de las faenas; otras a las estructuras de sus asentamientos; a las permisiones para que se les impidiera o fueran autorizados a mantener sus organizaciones familiares, lenguaje, religión y expresiones culturales. Diferencias estas que produjeron muy variadas relaciones entre propietarios y esclavos. Unas, propiciando las fugas, rebeliones y muertes, mientras otras asentaron estables relaciones de continuidad.

Todos estos cambios generaron e introdujeron profundas modificaciones en los esclavos y sus descendientes, creando diversas áreas en las que trabajaban y alteraban sus volúmenes demográficos. Tales diversidades también determinaron que en ambos continentes se impusiera cambiar no solo sus regentes administrativos y sus organizaciones territoriales, sino sus contextos sociales, culturales y demográficos. Por lo tanto, las referencias a la esclavitud, sus movimientos, desplazamientos, alteraciones, disposiciones, inversiones, etc., están estrecha y específicamente relacionadas a cada área geográfica donde se realizaron y a las diversas etapas en que se produjeron.

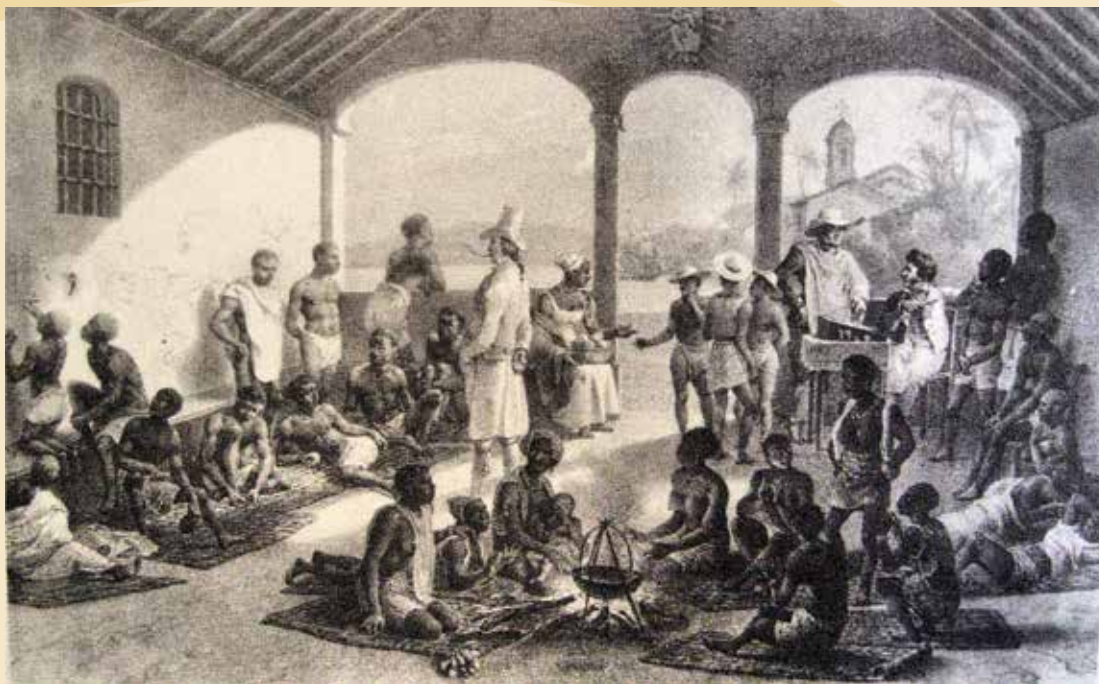
Reiterando el carácter científico de los análisis, decimos que es imposible referirse a la esclavitud sin establecer en qué período y contexto se produjo, lo cual impide hacer mención al impacto y las transformaciones que los afros

y sus descendientes realizaron en las comunidades americanas, citándolos apenas como una unidad denominada esclavitud. Si queremos conocer esclavos y esclavitud, debemos acercarnos a ellos distinguiendo esos contextos y considerando los intensos e imprevisibles cambios que ocurrieron en esos tres siglos y medio con el diverso ingreso de más de 30 millones de afros. Fueron complejos y variados procesos, incitados con el único fin de obtener beneficios económicos para una reducida elite de Europa; sus representantes y descendientes en América hallaron en ellos una inmensa fuente de riquezas. Y al final, dentro de una muy oscura red, participaron en ellos incluso los propios afros y sus descendientes.

Recordemos que la cantidad de esclavos africanos que ingresan a América supera por millones a la cantidad de europeos en los primeros 350 años. En 1810, la cifra de esclavos africanos en el continente americano era de 8,8 millones, comparados con apenas 1,8 millones de europeos.

Contrabando

Tal como especificado, el comercio de esclavos desde África tiene como única función obtener beneficios económicos, tanto de quienes realizan trabajos agronómicos y extracciones minerales, como de quienes obtienen y trasladan los esclavos. Estos últimos -y principalmente los portugueses- realizaron profundas alteraciones en los volúmenes, orígenes, flotas, géneros de los desplazados, con el propósito de



“Mercado de venta de esclavos en Brasil” (Rugendas, 1835)

eludir toda forma de control de sus acciones y evitar el correspondiente pago de alcabalas, tasas e impuestos.

El contrabando es la fuente principal para explicar lo inexplicable. Principalmente en el Río de la Plata. Es la única forma de conocer nuestra realidad de raíces afro, si las condiciones de ejecución del contrabando permitieran hacerlo.

¿Dónde hallaremos algún antecedente del desplazamiento forzoso de más de 35 millones de personas, si no es porque eran bienes de capital, o sea, mercancías? Y como mercancías fueron considerados, desplazados, comprados e integrados los africanos.

A lo largo de los primeros trescientos años de la conquista de América, estos contrabandistas estuvieron presentes en todas sus regiones, aprovechando en forma concreta los períodos de las guerras que se producían entre las naciones europeas. Ellos se introdujeron sobre distintas áreas, resguardadas por inestables fortines y puertos, desde los cuales era necesario primero almacenar y luego trasladar importantes volúmenes de materias primas y de oro, plata y diamantes, así como de dinero producto de las excesivas tasas que imponían al comercio, las propiedades, la obtención de nominaciones gubernamentales y de esclavos. Ello generó la

forma en que se concretó una parte importante de los volúmenes de esclavos que se trasladaron de África a América, y en especial al Río de la Plata; los cuales, al no ser declarados, no aparecerán en los documentos que recopilan registros oficiales (Consens, 2010).

Otras entradas de los africanos en el Río de la Plata, que se habían iniciado a través del contrabando, se plantean por huidas de los barcos y por fugas desde Brasil. Ellas se inician desde 1537 (a diferencia de lo que sostienen varias publicaciones que establecen el tardío 1778), y en este período se incrementan e incluso explotan a través de la mayor introducción de africanos en las zonas próximas, las cuales se ven cada vez más alteradas por los aumentos de estancias y misiones.

Estas etnias de origen africano también fueron escondidas de la real conformación por realización de limitados y reducidos censos, lo cual tergiversa las estructuras genéticas y sociales de las comunidades del área; porque aceptarlas implicaba mayores pagos de tasas para sus dueños. Aunque investigaciones como las de González Rissotto y Susana Rodríguez (1982), entre muchas otras, siguen confirmando su plena existencia en dicho período de instauración de los uruguayos.

En nuestra área, cuatro años después de la creación del Virreinato del Río de la Plata, la Corona designa al puerto de Montevideo como el único autorizado para la introducción de afros al Río de la Plata, Chile y Perú. Un censo de aquel año establece que más del 20% de quienes residían en la ciudad eran esclavos. Siendo ese un documento burocrático que no refleja ni explica lo ocurrido en este territorio durante los 280 años previos. Ni tampoco inhibirá que continúen los ingresos y egresos a través del contrabando por decenas de años más.

Integración

Retornemos al principio y al título. Investigábamos si la esclavitud es un planteo puntual y relacionado a los indígenas. Hoy sabemos que es una compleja y variada actividad comercial que concreta el ingreso de la tercera parte de africanos a América. Y que no puede ser resuelto meramente desde la historia africana. Esta aproximación de la realidad histórica apunta a permitirnos, desde otra óptica, percibir la realidad extrema de la esclavitud: una valiosa y compleja, muy compleja mercadería para los colonos.

Así podemos comprender las diferencias entre los mercados de América (representados por sus ciudades-puertos), los reclamos de los inversionistas del sistema esclavista y de los compradores activos de esos “bienes”: los traficantes, los comerciantes locales, los hacendados y los explotadores de las minas.

Hubo importantes volúmenes de esclavos que llamaban mercadería (y hasta “oro negro”) e importantes flujos de capital entre los centros de producción (es decir, traslados de personas hacia minas, campos y servicios). Por lo tanto, mi pregunta (compartida con otros investigadores) es cómo se pueden emitir juicios de valor, o comprender el impacto del ingreso de más de 30 millones de personas, sin considerar, analizar y evaluar cada uno de estos aspectos que muy brevemente aquí presentamos.

Y sin olvidar, remarcando con dolor y exasperación que el tráfico de personas desde África ocurre mientras rápidamente desaparece el 90% de los aborígenes (Consens, 2009:134): unos 35 millones de personas. Esas sí eran consideradas personas de acuerdo a la Iglesia y las leyes de los conquistadores.



Esclavos africanos recogiendo algodón

Sin embargo, la realidad es que los africanos se fueron integrando en toda América. En ocasiones, de manera pacífica; y en otras, tras intensas luchas. En unas, con sociedades más permisivas; y en otras, con sociedades radicalmente xenófobas. Pero lo hicieron en los más variados y distintos campos.

Así también lo hicieron los reducidos grupos de supervivientes indígenas: para sobrevivir y mantenerse, se juntaban con otros haciendo mezclas no solo físicas o territoriales, sino que también restituyeron sus expresiones culturales. También lo hicieron más tarde con los afros y sus descendientes.

Por lo tanto, las etnias que la historia propone para Uruguay están, en nuestro concepto, intensa y profundamente insertas en esta situación de mixogénesis. En particular hubo también nuevas creaciones étnicas en Uruguay, las cuales se contextualizan, construyen, manipulan y son motivadas tanto por los forzados desplazamientos como por las muertes por enfermedades. Por lo tanto, la memoria histórica (por mucho tiempo considerada como decisiva para la identidad cultural) debe aceptar la diversidad étnica de nuestra base nacional como orientales.

Al igual que las indígenas, las etnias de origen africano también fueron escondidas de la real conformación de las estructuras genéticas y sociales de los orientales; escamoteo perpetuado por los noveles “uruguayos” luego de 1870. Sin embargo, las integraciones de ellos con los demás grupos fueron intensas y tan naturales que los “mestizos”, separados en otras áreas coloniales, aquí formaron parte de las organizaciones gubernamentales, militares, sociales y culturales como miembros naturales de la multiétnica sociedad oriental.

La esclavitud no es de manera alguna un problema específico de los descendientes afros. Es un factor fundamental en América. De toda América; de norte a sur. Sobre sus pobladores, sus culturas, sus patrimonios y memorias.

Esto es mucho más que un reto para los investigadores: debemos primero rebatir lo que nos fue enseñado con equívocos planteos, y luego aprender, aprender a investigar desde otras ópticas.

Su presencia también fue conformada, en los orígenes, con los indígenas. Por ello son notorias las descripciones de indígenas negros en varios documentos. Ello es prístino cuando al analizar corporalmente a los cuatro indígenas “charrúas” que fueron llevados al Museo de París, se establece con claridad que: «*La piel de Tacuabé no es negruzca como la de Perú y la de Senaqué, tira más bien a un rojo moreno muy agradable, que no acierto a describir, no hallo ningún término justo de comparación*» (Barrios Pintos, 2008:58).


O como los *Anales de Instrucción Primaria*, de Uruguay, lo establecen con extrema notoriedad en referencia a los grupos tardíos de esta nación: «*De las naciones americanas, la charrúa era la que ofrecía una coloración más próxima al negro*» (Araújo, 1906).

Esas complejas mixiones fueron establecidas -pero no coordinadas- en forma persistente por todos aquellos que estaban en esas alarmantes condiciones sociales, lo cual se aplica no solo a los indígenas y a los esclavos que se fugaban desde varias áreas, sino a los mestizos e incluso a los mismos ibéricos que huían de la



Soldado del Batallón de Libertos Orientales, Ejército del Uruguay

exigencia de integrarse en ejércitos o instituciones, o directamente de las cárceles, o los que no deseaban tener que trabajar en las condiciones establecidas por los nuevos colonos.

Por lo tanto, en todas las referencias a los orientales deben considerarse sus orígenes indígenas y su transformación mediante afros, mestizos, mulatos y los muy pocos europeos que los conformaron hasta 1870. 

Bibliografía citada y consultada

- ARAÚJO, Orestes (1906): “Historia Compendiada de la Civilización Uruguaya”. *Anales de Instrucción Primaria*, Tomo II, Nos. 12, 13, 14 y 15, pp. 149-208. Montevideo.
- BALLESTEROS, Manuel (editor) (1986): *Gonzalo Fernández de Oviedo: Sumario de la natural historia de las Indias*. Madrid: Ed. Historia 16.
- BARRETO MESSANO, Isabel (2001): “El sistema de rescates en el Río de la Plata: semejanzas y diferencias” en *Arqueología uruguaya hacia el fin del milenio*, T. II, pp. 197-204. Montevideo: Gráficos del Sur.
- BARRIOS PINTOS, Aníbal (1971): *Historia de los pueblos orientales*, Tomo 1. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- BARRIOS PINTOS, Aníbal (2008): *Historia de los pueblos orientales: sus orígenes, procesos fundacionales, sus primeros años*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental y Ediciones Cruz del Sur.
- CONSENS, Mario (2009): *Prehistoria del Uruguay. Realidad y Fantasía*. Montevideo: Ediciones del Sur. Serie Antropología y Arqueología.
- CONSENS, Mario (2010): *Extinción de los indígenas en el Río de la Plata*. Montevideo: Ed. Linardi y Risso.
- GONZÁLEZ RISSOTTO, Rodolfo; RODRÍGUEZ VARESE, Susana (1982): “Contribución al estudio de la influencia guaraní en la formación de la sociedad uruguaya” en *Revista Histórica*, Vol. 54, Nº 160-162, pp. 199-316. Montevideo.
- HEMMING, John (1978): *Red Gold. The Conquest of the Brazilian Indians, 1500-1760*. Cambridge: Harvard University Press.
- HERNÁNDEZ, Pablo (1913): *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili.
- TAUNAY, Afonso de E. (1925): *História Geral das Bandeiras Paulistas*, Tomo II. Sao Paulo: Typographia Ideal.
- VÁZQUEZ FRANCO, Guillermo (1994): *La historia y sus mitos*. Montevideo: Editorial Cal y Canto.